

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 88

MURCIA 28 DE JULIO DE 1898

LA PAZ

Bienvenida sea la paz, que ha de poner término a los horrores y desdichas de la guerra. Bienvenida sea la paz, si ha de ser base y cimiento de la futura prosperidad de España, de un nuevo modo de ser en la vida nacional, que sustituya al modo de ser antiguo y desacreditado, que nos ha traído a las catástrofes presentes.

Después de la destrucción de la escuadra de Cervera y de la capitulación de Santiago de Cuba, no cabía hacerse ilusiones respecto a la suerte de la guerra. La incuestionable bravura de nuestro ejército no bastaba a contrarrestar la inmensa superioridad de los poderosísimos medios de ataque del enemigo. Desde aquellos tristísimos sucesos, la necesidad de la paz se imponía.

La heroica actitud del ejército y los voluntarios del vecindario patriota de la Habana, con ser tan admirable, con recordar otras resistencias sublimes que son honra y prezo de nuestra historia, no podía bastar a mantener por nuestra parte la guerra. Si aquella plaza por sus potentes defensas y por el valor de sus defensores es inexpugnable ante el ataque del enemigo, España no podía olvidar la comprometida, difícilísima situación de Filipinas y Puerto Rico, cuya rendición en un plazo más o menos largo era por desgracia inevitable.

Imprevisiones y torpezas, culpas enormes de nuestros gobiernos que tendrían su sanción en un país donde la opinión tuviera conciencia plena de sus derechos y de sus deberes, y que aquí es más que probable que no la tengan: previsiones y torpezas, inversiones punibles del dinero de la nación, nos han traído a un estado, en que todos los hermosos sacrificios del pueblo habían de resultar dolorosamente estériles.

Había por tanto necesidad perentoria de gestionar la paz, aviniéndose a los dolorosos sacrificios a que habían de equivaler las condiciones en que esta sea pactada: y había que gestionarla directamente, dirigiéndose como el gobierno lo ha hecho, y en esto ha merecido nuestro aplauso, a los Estados Unidos, y no por la mediación de esas cobardes y egoístas potencias, cuya conducta frente al conflicto hispano-americano habrá de merecer el anatema de todos los hombres honrados y la execración de la historia.

Las gestiones para la paz han dado comienzo: de desear es que esta se ultime pronto, para que cese el estado anormal en que vivimos, y podamos dedicar todas las energías nacionales a la reconstitución de esta patria sin ventura, merecedora de que todos sus hijos le consagren el propósito firmísimo de contribuir con el alma entera a su esplendor y felicidad.

Y ECLÁ

Don Manuel Daza

Ayer tuvimos el placer de estrechar la mano al hombre del día, al en quien todos confiábamos nuestra ventura, a nuestro querido amigo y paisano D. Manuel Daza.

El cariño de la familia, pequeña, le ha hecho abandonar por un momento el que siente hacia la grande.

Poco tiempo tuvimos la satisfacción de estar a su lado, pero ese solo bastó para que abrigáramos con más firmeza el convencimiento de que aun nos restan días de gloria conseguida, merced a su prodigiosa concepción.

Ha pasado la calle de amargura sufriendo caídas y tropiezos en donde debía esperar alientos y protección, pero aun no ha sido crucificado, aun respira y con él España entera, especialmente este pueblo donde tiene sus mayores afectos.

No ha sido solo, nos decía, el obstáculo de la materia el que me ha acarreado sinsabores, esto al fin y al cabo el tiempo se encargó de vencerle, ha

sido, triste es decirlo, españoles que están dando en estos días muestras de su desprecio a la patria.

Una mano oculta que todos conocemos, pero que nos abstemos de nombrar, le ha acarreado infinitas dificultades y hasta le ha amenazado (vergonzoso es confesarlo) con ser tratado como al más loco anarquista si persistía en el hermoso proyecto de salvar a su querida España.

Medidas tomadas en estos tiempos, de egoísmo del poder, por quien puede hacerlo, han impedido sea realizada antes lo que todos ansiamos. Ofertas, abrazos, entusiasmo delirante, produjo en el primer momento en las esferas del Gobierno la noticia del resultado de un trabajo no recompensado todavía y debido a nuestro paisano. El «tóxpiro Daza» fué en un principio la salvación de la patria según le dijo el mismo Sr. Sagasta, y sin que se sepa a que atribuirlo, ese medio salvador de nuestro decoro se desprecia. Las ofertas, los abrazos, las energías y los entusiasmos todos del Gobierno hanse traducido en pocos días en el más profundo desaire, y el más completo desden por no decir el más inicuo castigo.

Delas palabras de nuestro amigo hemos deducido que dentro de poco tiempo, días nada más, habrá demostrado a los incrédulos, a los que de él desconfían, que su palabra ha sido coronada con el éxito de la obra.

A la hora presente y merced al cariño y protección que le dispensan los verdaderos españoles, se estará preparando la obra que ha de coronarle y conseguir sea su nombre esparcido con entusiasmo por el mundo entero.

Y acerca de los detalles del invento, el Sr. Daza correspondió con su habitual cortesía, a la legítima curiosidad con que le manifestamos al suplicarle nos expresara aquellos que sin menoscabo del secreto que es necesario guardar, fueran bastantes para dar una idea del tóxpiro.

El modelo de aparatos que presentó en el Ministerio de Marina es de un alcance aproximado de 10.000 metros, siendo fácil el dársele mayor, hasta el punto que se desee.

La fuerza destructora es equivalente a la que representa la caída sobre un punto determinado, de 400.000 kilogramos de peso; o de otro modo, produce el mismo efecto que el que causaría la caída de veinte vagones, cargados con sus 10.000 kilos correspondientes.

En cuanto a la velocidad del proyectil es aproximadamente de 400 metros por segundo.

Dice que su invento se funda en principios científicos conocidos, pero cuya aplicación es completamente nueva.

Tiene el Sr. Daza seguridad absoluta en el éxito de sus trabajos. Antes de ir últimamente a Madrid, hizo 42 experiencias en Guadix que le dieron un resultado excelente, por lo que quedó plenamente convencido de lo acabado y perfecto de su invento.

Se están construyendo cien proyectiles, y la semana próxima se verificarán las pruebas en Madrid.

Otros detalles de menos importancia ya son conocidos del público y no creemos necesario repetirlos.

Como dato curioso, nos dijo nuestro respetable amigo que en Madrid se le presentaron dos ingleses, suplicándole les dejara obtener fotografías y planos del aparato. El Sr. Daza se negó a acceder a tal pretensión, alegando que el invento no le pertenecía, desde el instante que lo presentó al gobierno, que si quería realizar sus propósitos acudiera a él.

Esto habla muy bien con respecto al patriotismo del inventor.

Del «Diario de Yecla».

26 Julio 1898.

LA UNION

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor mío y amigo: Como nuestros lectores habrán podido observar, el comunicado del Sr. Fernandez a que dió V. cabida en su número del domingo, tiene un sabor tan agradable que el investigador Sr. Roig no puede menos de sentirse halagado,

contento y satisfecho por tener un auxiliar de la clase y talla del señor Fernandez.

Si me hubieran faltado pruebas que justificasen mi censura y crítica contra la visita ultimamente practicada por dichos señores en esta población, el Sr. Fernandez me las ofrece en su remitido.

Para poder tener personalidad en esta discusión, se titula auxiliar de la investigación y apela a la socorrida frase de que le ha «calumniado», cuando a decir verdad, ni me fijé en el señor Fernandez por considerarle «cesante», ni pude darle el valor que hoy le doy a las visitas de los industriales que en la fonda recibía en las horas de la comida, porque las supuse debidas a otros negocios mercantiles, a los cuales creía todo el mundo se había dedicado para atender a las necesidades de la vida.

Así pues, si el Sr. Fernandez se hace solidario de los resultados de la visita, puede desde luego aplicarse y hacer suyas las censuras de mi primera carta y si desea conocer al correspondiente que firma tanto aquella como esta, que utilice el derecho que la ley le concede para perseguir de calumnia al que la difunde, y ante los tribunales me conocerá.

Por lo que respecta a las funciones de auxiliar que se irroga por sí y ante sí, permítame que proteste de ello. Sabe demasiado sus deberes el señor Roig, para necesitar el concurso de nadie, ni menos permitir ingerencias extrañas, que en el caso criticado, llevan consigo la presunción de interesadas. A no ser que el Sr. Roig, empleado de seis mil reales con descuento, se permita el lujo de tener auxiliares de la clase del Sr. Fernandez.

Algo más debe ser la ingerencia de dicho auxiliar, en las correrías del señor Roig, y las llamo correrías porque las visitas que la investigación viene practicando no están autorizadas por la Inspección General, según he podido averiguar, y por consiguiente no pudiéndose justificar las dietas, trabajan por amor al arte, y entonces allá ellos, que cuando lo hacen, ó les tiene cuenta ó les importa hacerlo, ó satisfacen su gusto, a lo cual no hay nada que oponer.

Mi tarea se reduce a evidenciar que la ley no se cumple, y que el comercio y la industria de esta población no pueden sufrir tan continuas visitas de esos señores investigadores.

Y si quieren que se evidencien ante la opinión ciertos detalles digaseme y los daré, con la seguridad que serán de los que no ha de tener necesidad la Inspección General, ni ningún otro centro de devolverlos para rectificar. Suyo affmo. amigo,

EL CORRESPONSAL

Nota.—Después de escrita esta me advierten que han regresado el señor Roig y su auxiliar.

¿Quedaba algo...?

Damos la voz de alerta a los industriales.

LA SEGUNDA JUVENTUD

—Treinta y siete años.—Ni uno más ni uno menos. Casi una vieja. Si no me mirase usted con ojos de «enamorado» y ya es sabido que los enamorados no «saben ver»,—habría usted advertido que tengo la cabeza llena de canas. ¡La nieve del invierno, que diría un poeta cursi! Yo le ruego a usted que me mire como me miran los demás, desapasionadamente, y notará usted los estragos que ha hecho en mí el tiempo.

Y aproximó su cara a la del joven, sonriendo, algo pálida por la emoción. El, por toda respuesta, quiso abrazarla; pero ella le contuvo con un gesto.

Hablemos antes. Usted es un loco extraño; un loco que se obstina en no recobrar la razón. Y yo quiero volverle al juicio, curándole de ese antojo que siente usted por mí. ¡Ay, pobre niño! usted no sabe lo peligroso que es enamorarse de una mujer como yo, gastada por la experiencia, desilusionada, aburrida... Fuera una crueldad, de la que no quiero hacermne responsable, unir mis treinta y siete años con sus veinte. ¡Tengo lastima de su ju-

ventud y no quiero mezclarla con mi vejez!

Calló un momento, ahogada por la emoción, sin fuerzas para continuar hablando.

—Y supongamos—la carne es frágil—que yo me enamorase de usted. Se llevó las manos a la cabeza, como horrorizada de aquella idea.

—¡Oh, no quiero ni siquiera pensarlo! Usted no sabe cómo aman las mujeres a mi edad. Con toda el alma y con todo el cuerpo. Y yo tengo ya derecho a descansar, a vivir sólo para mí, sin preocuparme de nadie...

Hizo una pausa, y después continuó ya algo más tranquila.

—Leo en su pensamiento como en un libro abierto. Si, ya sé lo que va usted a decirme: que exagero, que estoy en lo mejor de mi edad, que soy joven y hermosa. ¡Lo que se dice siempre en estos casos!

Se interrumpió para sonreírse.

—Y acaso tendría usted razón al hablarme así. Todavía soy, todavía puedo parecer agradable a los hombres... Pero ya he comenzado a bajar la cuesta, mientras usted apenas si ha comenzado a subirla. Nos separa un abismo; el abismo de los años. Hoy, y gracias a la buena voluntad que parece usted tenerme, todavía puedo parecerle joven y hermosa... Pero, ¿y mañana?

Y yo no soy capaz de consentir, soy muy orgullosa! que, llegado el momento inevitable de la desilusión, continuara usted haciendo como que me quería... No; yo no me siento capaz de sufrir semejante humillación!

En una palabra, amigo mío: he entrado ya en la segunda juventud de que hablan los poetas. Soy casi una anciana. Ya le he dicho a usted que tengo la cabeza casi blanca. Mírame usted, yo sé lo ríego, como me miran los demás y ya verá usted como me encuentro algo vieja.

Y sonriéndose, aproximó su cara, pálida aun por la emoción, a la cara del joven.

El la estrechó contra su pecho sin decir palabra, y ella se dejó abrazar sin oponer resistencia alguna.

—¡Ay, niño mío, qué loco eres y que loca soy! Pero prométeme que me has de amar siempre, siempre...

MIGUEL SAWA.

Sección Religiosa

Mes de Julio

Consagrado al Sagrado Corazón de María

El toque de alba por la mañana a las cuatro y el de oraciones por la noche a las ocho menos cuarto.

Santos para mañana

SANTA MARTA, VIRGEN.—La más privilegiada y distinguida de todas las santas mujeres que seguían a Jesu-Cristo, fué Santa Marta, por haber abrazado el estado de virginidad en que perseveró toda su vida. Era hermana de María Magdalena y habían heredado de sus padres grandes bienes y varias posesiones vecinas a Jerusalén, entre ellas la casa o Castillo de Betania. Cuando oyó a Jesu-Cristo, hizo profesión de ser una de sus más fieles discípulas y prometió no admitir jamás otro esposo que al esposo de las vírgenes, más como su hermano Lázaro era ya discípulo del Salvador y su hermana Magdalena se había convertido también, se convirtió el castillo como en un pequeño monasterio.

Llegó a Betania el hijo de Dios y teniendo noticia Marta de su venida le salió al camino y le suplico que no admitiese otro hospedaje que el de su casa. Aceptó el Salvador el convite; y Marta que tenía la dirección de la casa, quiso preparar y guisar por su mano la comida a su maestro, y después de la comida el Salvador le enseñó la comida más deliciosa que pueden gustar los hombres y los ángeles, y de la que se han de alimentar eternamente sin que nadie se la pueda quitar.

Como quiera que siempre que el Salvador transitaba por Betania se hospedaba en casa de Marta y Magdalena, un día diéronle aviso de que Lázaro, su hermano, estaba enfermo y de que moría, y cuando Jesu-Cristo llegó ya hacia cuatro días que había sido enterrado; y aquí fué donde el Salvador obró el milagro de la resurrección de Lázaro.

Marta fué una de aquellas santas mujeres que siguió a Cristo hasta el Calvario y después de muerto no se

separó de su aflijida Madre. No pudiendo los judíos sufrir la presencia de Lázaro y de sus hermanas, después de la subida a los cielos del Salvador, metieron a toda la familia en un navio sin mástiles, sin gobernalla, sin velas y sin aparejos, para deshacerse de ella, exponiéndola a merced de las olas y los vientos; pero la divina providencia los había destinado para la conversión de una nación que amaba mucho, y sucedió que el navio arribó milagrosamente a Marsella. Santa Marta anunció la fe de Jesu-Cristo en Marsella, en Aix, en Avignon y en toda la baja Provenza, convirtiendo a muchos en todas partes. Después se retiró Santa Marta a un bosque próximo a la ciudad de Tarascón, donde se reunieron varias doncellas y fundaron un monasterio.

Por espacio de un año sufrió con paciencia una lenta calentura; hasta que un día mandó echasen sobre la ceniza en presencia de sus hijas, y exhortándolas a la fiel perseverancia, pasó tranquilamente al descanso, el Señor por el año 68 ó 70 de Jesu-Cristo y a la edad de 65 años.

Su cuerpo se conserva en la Capilla del Monasterio fundado por ella; y el rey Lodovico fundó la Iglesia Colegial por haber sanado, de un fuerte dolor por la intercesión de Santa Marta; después Luis XI regaló un busto de oro, en que está engastada su santa cabeza.

Además: Sios. Simplicio, Taustino y Beatriz, herms. mrs. romanos 302.—Sta. Serafina, vrg. de Galicia 356.—S. Olavo, rey y m. noruego 1030.—S. Guillermo, ob. y cfr. bretón 1234.—S. Próspero, ob. y cfr. francés 499.—S. Galindo, m. griego 159.—S. Félix II, p. y m. romano 302.—El oficio y misa son de Sta. Marta, rito semidoble, color blanco, conmemoración de la octava.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8; después de Tarcia, Misa, Sexta y Nona.

Por la tarde a las 4 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en Capuchinas por D. Martín Torres, D. Paula Sala e hijos.

Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6 y media.

NOTICIAS

El obispo de Avila.

Con la solemnidad de costumbre tomó posesión el día 26 del actual del Obispado de Avila, en nombre del obispo electo D. Joaquín Beltrán Asensio, el deán vicario capitular señor Castella.

Asistieron al acto las autoridades civiles y militares; comisiones de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, comunidades religiosas, los diputados a Cortes por la capital, señor Sánchez Albornoz, y por Arévalo, Sr. Amat, el presidente del partido de Unión conservadora, marques de Casa Muñoz, y una numerosa concurrencia de la cual formaban parte muchas y distinguidas personas de la colonia veraplega.

Los invitados fueron obsequiados después de la ceremonia con un espléndido lunch que se sirvió en el Palacio episcopal.

Exportación.

Con cargamento de frutas para Glasgow, salió anteayer del puerto del Grao (Valencia) el vapor «Mariner».

Establecido

Se encuentra en Madrid establecido por completo de la enfermedad que ha padecido en Granada, nuestro paisano D. Diego García Aix, lo que celebramos infinito.

Mejorada

Con satisfacción verdadera hemos sabido que se encuentra algo mejorada de la grave enfermedad que viene padeciendo la señorita doña Elisa Paya Navarro, hija de nuestro amigo D. Joaquín Paya.

Desearnos que en breve se encuentre restablecida por completo.

Plomo y plata

Los precios últimos de estos metales en depósito de embarque, en la plaza de Cartagena, han sido:

Plomo.—Noventa y dos reales quintal.

Plata.—Diez y nueve reales con treinta y un céntimos la onza.

Herido en Cartagena

Anteayer tarde a las seis ingresó en el Hospital de Caridad de Cartagena